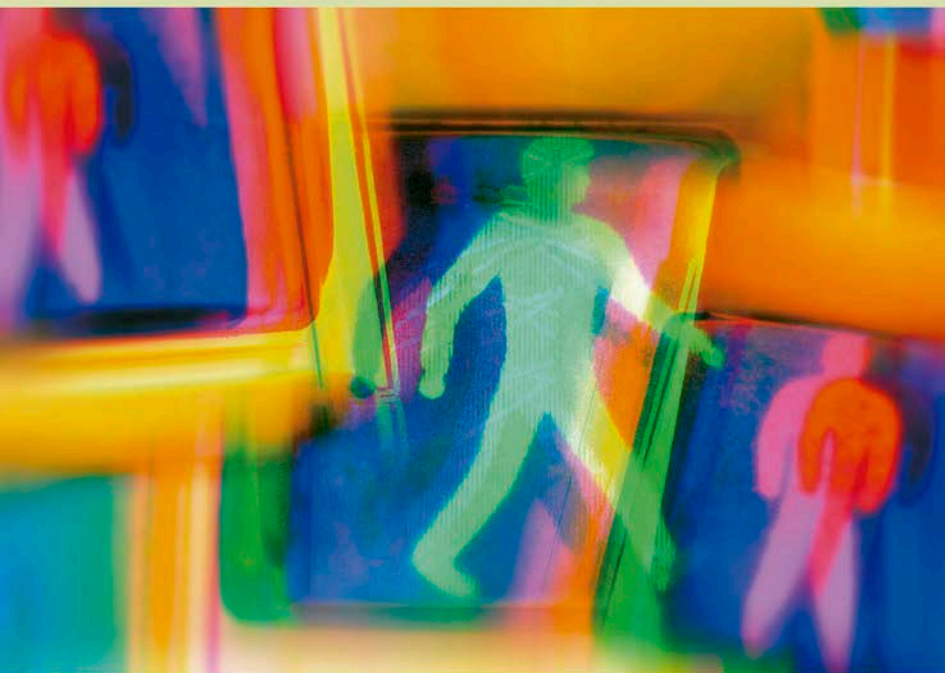


Diario de un esquizofrénico



Urbegi

Urbegi

DIARIO DE UN
ESQUIZOFRÉNICO

Desclée De Brouwer

Í N D I C E

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
DIARIO	13

PRÓLOGO

Doctor Jorge Pla

El protagonista de este libro me ha pedido que escriba una introducción-prólogo. Y voy a hacerlo, aunque estoy convencido de que esto no es estrictamente necesario, ya que la mejor manera de entender su enfermedad es a través de la experiencia personal que él es capaz de transmitir con una admirable naturalidad.

La esquizofrenia es una patología psiquiátrica de enorme relevancia y a pesar de que el conocimiento que de ella tenemos es cada día mayor, todavía existen en la actualidad numerosos aspectos que es necesario investigar. Afecta a una de cada cien personas y es una de las enfermedades que genera más sufrimiento, dudas, y deseos de conocer. La heterogeneidad constituye una de sus peculiaridades, que atañe tanto a la variedad sintomatológica con que se manifiesta el cuadro clínico, como a su posible etiología o a la respuesta al tratamiento de los pacientes.

La esquizofrenia es una de las enfermedades mentales más importantes en la historia del hombre, por la alteración que produce en el enfermo y por la universalidad y frecuencia de presentación. Suele aparecer por primera vez en el adulto joven, por igual en ambos sexos, y con un desarrollo crónico, algunas veces deteriorante. Estos hechos han supuesto que a medida que los medios de investigación médica han mejorado, se haya dedicado un esfuerzo cada vez mayor a

conocer el origen de la enfermedad y a obtener pruebas diagnósticas más fiables y recursos terapéuticos más eficaces. Sin embargo, los resultados que tenemos sólo aclaran parcialmente el complejo entramado de esta patología. No conocemos qué causa la enfermedad, pero parece que son varios aspectos de la existencia de una persona los que están implicados (factores genéticos, factores ambientales y factores de desarrollo neurológico).

10 La Organización Mundial de la Salud en la Clasificación Internacional de Enfermedades, décima revisión, establece que “los trastornos esquizofrénicos se caracterizan por distorsiones fundamentales y típicas de la percepción, del pensamiento y de las emociones, estas últimas en forma de embotamiento o falta de adecuación de las mismas. En general, se conservan tanto la claridad de conciencia como la capacidad intelectual, aunque con el paso del tiempo pueden presentarse déficits cognoscitivos. El trastorno compromete las funciones esenciales que dan a la persona normal la vivencia de su individualidad, singularidad y dominio de sí misma”. (OMS, CIE 10, 1992). Lo que se produce, por tanto, son cambios en todas las esferas de la vida psíquica, que condicionan una nueva forma de estar en el mundo y de relacionarse con él.

Quiero terminar agradeciendo al autor que me haya pedido esta pequeña contribución a su obra. Desearía que este libro ayudara a comprender un poco mejor esta compleja enfermedad. La autenticidad y sencillez que se refleja en toda la obra es una clara manifestación de la rica personalidad de quien escribe, y espero que aporte a cada lector una visión más real y humana de la esquizofrenia y de las personas que la padecen.

INTRODUCCIÓN

Jokin San Julián

La historia de Urbegi no es toda la que aquí se relata. Estas cartas son sólo una válvula de escape (la otra se llama pincel); una ventana para quien necesita airear su pesadilla interior.

Pero tampoco se puede olvidar que todo lo transcrito ha sido y es así, real como la vida misma. Que no hay una sola frase sacada de la imaginación para favorecer el texto literario. Ni una.

Lo conocí hace muchos años, en los últimos cursos del colegio. Reconozco que había cosas en su manera de actuar, determinadas reacciones ante situaciones normales, que yo no alcanzaba a comprender. No era un tipo normal. Esto no quiere decir que yo intuyera los síntomas de una enfermedad mental. No, era simplemente distinto. Eso sí, se apuntaba a todas. Era de los fijos. Esto suponía que, como a mí y a la media docena de “malos-malísimos” de clase, le gustaba la juerga periódica.

Luego llegó el paso a la universidad y el inicio de una abigarrada amistad. Para gloria o desgracia, él, Urbegi, tiene la culpa de que mi vida profesional se haya deslizado hasta la fecha por los derroteros del periodismo audiovisual. Él fue quien me introdujo en mi primer estudio de radio cuando ninguno de los dos sabíamos qué era una esponja de micro. Y creo que fue a partir de ese momento cuando la dichosa tuerca empezó a tambalearse.

A veces la reacción primaria de quien trata o convive con personas como él pasa por maldecir ese momento. Pero además de inútil, creo que no es justo. No, porque estoy convencido de que el fruto que desde hace tiempo está dando este árbol en apariencia torcido compensa con creces mucho de lo sufrido.

Cada carta detalla con una precisión meridiana, sin falsos espejos ni batallas imaginarias, situaciones reales, sentimientos radicalmente humanos. Yo sólo quiero añadir al cuento un esbozo de lo que me toca; que no es mucho, ni poco. Simplemente consiste en corroborar una por una todas las vivencias que el texto describe. Algunas las he vivido con él. Otras me las ha contado y no hacen falta grabadoras.

Éste es el diario de a bordo de un Capitán General de la vida. Una magistral lección de sinceridad contada con la naturalidad de quien no tiene dobleces. Así hay que asumir cada uno de sus párrafos, sin abrumarse por nada porque todo tiene su explicación, aunque a veces no sepamos interpretarla.

PAMPLONA, 17 DE FEBRERO DE 1991

Te escribo esta carta motivado por la alegría que me invade; al final ha llegado el trasplante de mi madre. El optimismo se palpa en el ambiente familiar, y hoy hemos tenido una pequeña reunión hasta la una de la madrugada. Estábamos todos los de casa. Mi padre no ha escatimado las copas y nos hemos reído mucho con sus historias y recuerdos de cuando éramos pequeños. La operación fue hace diez días y hasta el momento es un éxito.

Es curioso que mi padre, sacando a relucir su parte liberal, haya dicho que no reza nunca en la iglesia y que se confiesa directamente con Dios. Pero más curioso es que el fin de semana anterior a la operación, estando de cacería en el Coto de Sora, rezó para que llegara el riñón: “Aunque ando mal de oraciones, recé tres padrenuestros y tres avemarías”. A los pocos días fue intervenida y ya ha vuelto a casa. Ahora podrá llevar una vida normal sin las sesiones de hemodiálisis. El problema es que tiene que tomar cortisona para evitar el rechazo. Ésta le hinchará la cara como antes, cuando la tomaba para la artritis.

13

PAMPLONA, 18 DE FEBRERO DE 1991

Cuando pienso en mi madre, me es difícil ponerme en su lugar. Yo siempre la he conocido enferma. Soy el pequeño de

once hermanos y a mí me tuvo cuando ella era mayor. Desde que tengo uso de razón la he visto maltrecha y casi sin poder moverse por la artritis. Su continuo malestar le influye –como es normal– en su carácter. Ha dedicado toda su vida a la casa y ahora sigue haciéndolo igual. No ha dejado nunca de trabajar, limpiando, ordenando y educándonos. Ve que está limitada, y en vez de hundirse, se crece. Saca mal genio e intenta que todo vaya bien; pero detrás de unos “gritos sanos” que nunca tienen malicia, se esconde una mujer sensible que necesita ser querida y que quiere a su vez a los suyos sacrificándose. Nunca se ha permitido un lujo económico y, sin embargo, siempre ha intentado que nosotros pudiéramos hacer, de niños y jóvenes, todo lo que hacían nuestros amigos. ¡Cómo me hubiera gustado haberla conocido en su estado normal!

14 PAMPLONA, 25 DE FEBRERO DE 1991

Tengo veinte años y mi vida en estos momentos es bastante insípida y parásita. Desde que mis estudios se truncaron en COU, he ido dando tumbos: desde trabajar cuidando monos en un depresivo laboratorio, a estar en una lúgubre cooperativa por 450 míseras pesetas la hora, pasando por clases nocturnas en el instituto para sacar dos asignaturas. Tumbado en mi cama veo cómo se encapota el cielo. Este estado de desesperanza ha debilitado profundamente mi mente, que ya no se hace a la inteligencia calculadora de mis amigos universitarios. A pesar del “parón”, pretendo estar en la universidad el próximo año. Por eso me he apuntado a una academia para sacar la selectividad, pero me cuesta mucho estudiar. No sé por dónde coger los folios, y tardo un día en aprender cuatro tonterías. Haciendo caso al dicho de que “El golpe que no

DIARIO DE UN ESQUIZOFRÉNICO

mata, fortalece”, seguro que saco algo de provecho de esta época, si es que no vienen otras peores.

PAMPLONA, 7 DE MARZO DE 1991

Todas las mañanas tengo clase en la academia. Está en la calle Paulino Caballero, y las aulas dan a un patio interior. En un piso cercano hay un loro con el que nos reímos mucho. Cuando están las ventanas abiertas se le oye hablar y cantar. Silba una tonadilla propia que la sabemos de memoria y canta *Juanita Banana*. También ladra, aunque no sabemos con certeza si es él o un perro de verdad.

PAMPLONA, 14 DE MARZO DE 1991

Me invade una depresión profunda. Me entran continuas ganas de suicidarme. Tengo conversaciones con la muerte y he cargado una vez la escopeta de mi padre, meditando lo rápido que puedo acabar con todo esto. He pensado otras formas de quitarme de en medio, y la más efectiva creo que es tirarse al tren. No vale la pena vivir de esta manera, y estoy realmente preocupado porque no encuentro un sentido a mi vida. Los años que me quedan por vivir los veo como una carga. No me importaría nada que la muerte fuera como un sueño en el que dejas de existir; un sueño en el que desapareces. Pero la fe me dice que esto no es así, y debo hacer lo que pueda en la Tierra y esperar lo que encuentre después, ¿en el Cielo?

15

FÁBRICA DE ELORZ, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1991

Al final me he matriculado en Periodismo, pero me encuentro agobiado y en babia cuando estoy en la universidad.